

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

***Estar a la ESCUCHA de Dios
para escuchar de corazón al prójimo***

Ambientación del lugar

Un icono de Jesús sobre algunas telas y unas velas alrededor, presidirá la oración.

Antes de empezar se puede dejar música de fondo.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. Con Jesús todo comienza con un encuentro personal que marca la vida para siempre. Así ocurrió con sus primeros discípulos y discípulas, se sintieron mirados en lo más profundo, conocidos íntimamente, y esto provocó inmediatamente una sorpresa y un estupor que les hizo sentirse unidos a él para siempre. Y esto les lanzó a salir con entusiasmo al encuentro de sus prójimos.

En este momento de oración que vamos a tener juntos, trataremos de facilitar que él pueda encontrarse con nosotros, para que de esta oración salgamos renovados para salir con entusiasmo al encuentro de nuestros prójimos.

Nos preparamos para ello escuchando esta oración que una persona nos va a proclamar:

(Lector 2:)

Tan sólo con callar ya te encuentro,
tan sólo con callar ya me encuentras.
¡Qué sencillo y simple!
Tan sólo con callar.
¿Por qué siendo así, callar es tan difícil?

Tú estás aquí,
en mis adentros.
Y desde ahí me vives,
y desde ahí me susurras tus Palabras.

Apaga en mí, Señor,
todas las voces extrañas que ocultan tu palabra.

Libérame de mí mismo,
de mis sueños y deseos egoístas,
de mis miedos y estériles ansiedades.
Sáname desde lo profundo.
Ayúdame a quitar de mí,
todo lo que no sea de ti.

Que la plenitud de tu palabra
vaya apagando la pobreza de mis palabras,
vaya enmudeciendo sonidos y voces extrañas.
Y sea en las entrañas de este silencio
donde pueda vivir por siempre tu encuentro.

(Lector 1:)

Escuchamos ahora la Palabra de Dios para que nos ilumine y guíe en este momento de oración.

(El lector 3 lee el texto de 1Sam 3, 3b-10. 19 que está en la hoja.)

(Entre el lector 4 y 5 leen el texto titulado "Hacer silencio interior".)

(Lector 1:)

Vamos a dejar ahora un tiempo largo para ejercitarnos en hacer silencio interior, y dejar que Dios nos hable al corazón. Como ayuda para hacer silencio interior te propongo que tomes conciencia de tu respiración. Respira el aire como si al hacerlo te llenaras de la presencia de Dios que te envuelve y te va inundando por dentro poco a poco. Haz esto en cada respiración, y cuando sueltes el aire... hazlo como si pusieras tu vida en manos de Dios en cada expiración. Haz esto durante los primeros minutos.

(Pasados unos 12 minutos, el lector 1 dirá:)

Proclamamos a dos coros la oración "**Aquí estamos Señor**". Después de leerla dejaremos un tiempo para releerla con calma, interiorizarla, hacerla nuestra. Durante ese tiempo, el que quiera podrá proclamar en voz alta alguna frase que más le haya calado de esta oración.

(Pasados unos 9 minutos, el lector 1 dirá:)

Cuando alguien ha escuchado en su corazón al Dios que le habita, se siente lanzado a escuchar de corazón a su prójimo. Es el mejor regalo que podemos hacer a las personas con las que nos encontramos cotidianamente. Hay mucha gente que tiene necesidad de ser escuchada de corazón, de sentirse arropada con la mirada, con palabras, con estar a su lado. Proclamamos todos juntos la oración "**Para escuchar de corazón al prójimo**".

(Pasados unos minutos, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



Estar a la ESCUCHA de Dios para escuchar de corazón al prójimo



Lectura del primer libro de Samuel (1Sam 3, 3b-10. 19)

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy.» Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.» Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte.» Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.» Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.» Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.» El comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha"» Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!» Él respondió: «Habla, Señor, que tu siervo te escucha.» Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

Hacer SILENCIO INTERIOR

En cierta ocasión, una persona tenía que hacer un trabajo importante que exigía tranquilidad y silencio. Marchó a una casa aislada en el campo. Todo fue bien el primer día. Al segundo día se despertó sobresaltado, notaba que alguna cosa le faltaba y le hacía estar inquieto e incómodo. La noche del tercer día ya no pudo dormir... echaba de menos la *atmósfera ruidosa* de la gran ciudad en que vivía. Se dio cuenta de que lo que le hacía estar incómodo era el excesivo silencio. Al día siguiente volvió a la ciudad.



¿No podríamos ser nosotros los protagonistas de esta misma historia? ¿No padecemos una insufrible "contaminación acústica" a todos los niveles? En un mundo de tantas y tan constantes interferencias no es fácil que se escuche ninguna voz. Ni la de la conciencia, ni tampoco la de Dios. ¿Cómo llegaremos a aguzar el oído para escuchar? ¿Es este mundo nuestro un mundo sin llamadas de Dios? El libro primero de Samuel nos dice que *"en aquel tiempo era rara la palabra de Yahvé y no eran corrientes las visiones"* (1 Sam 3,1). Hoy parece que ocurre lo mismo...

El orante sabe que para estar ante Dios tiene que apartarse del ruido y ajeteo exterior, de las prisas y trabajos. Desprenderse de esto por unos momentos para entrar en la Presencia de Aquél que sabemos nos ama. Pero puede uno hacer silencio exterior y sin embargo llevar dentro el oleaje del mar. Es necesario acallar los ruidos interiores, los pensamientos incesantes, para escuchar el callado Amor. Tomar conciencia de cada respiración es un buen ejercicio para hacer este silencio interior.



Dios es un misterio de amor que quiere desvelarse y darse a conocer a los que le buscan. Él tiene siempre una palabra viva para decirnos...si estamos a la escucha. Estar en silencio es estar ante Dios, es permanecer abierto a Él a pesar de todo, es vivir escuchando la vida que tiene mil lenguajes pero a la vez, poniéndonos a la escucha de quien tiene la última palabra.

Orar no consiste en cansar el entendimiento pensando sobre Dios sino en dejar que nuestro corazón repose en Dios... callar y dejarle hablar. *"Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio y en silencio ha de ser oída del alma"* (San Juan de la Cruz)

Aquí estamos Señor

Aquí estamos, Señor, respondiendo a tu llamada.
Nuestro gozo eres tú.
Queremos ser constructores de tu Reino.
Queremos tener la confianza puesta en ti.
Nuestro anhelo es encontrarte siempre
en medio de la vida cotidiana,
y responder a las llamadas que ahí nos haces,
porque en nuestra respuesta encontramos el gozo.
Aquí nos tienes, puedes contar con nosotros.

Quien te descubre ya no puede vivir como antes;
quien te ha visto, ya no puede negarte;
quien te ha sentido, ya no puede olvidarte.
Tú eres nuestro gozo,
porque te hemos visto, sentido y descubierto.
Tú eres nuestro gozo,
porque eres la perla preciosa, el tesoro escondido.
Tú eres nuestro gozo,
porque toda nuestra vida tiene sentido
desde tu presencia.

Queremos ser anunciadores de tu Reino
con nuestras obras de amor comprometido.
Cuando algo tan grande como tú toca el corazón,
ya no es posible seguir viviendo como antes.
Aquí estamos,
porque sabemos que nos necesitas,
y te ofrecemos lo mejor que tenemos,
nuestra propia vida,
para que sea instrumento al servicio de tu Reino.

Con la confianza puesta en ti...
Sabemos que no debemos poner toda la confianza
en nuestras propias fuerzas, sino en las tuyas.
Por eso acudimos a ti,
porque si nos falta valentía,
tú nos darás coraje;
porque si nos falta fe,
tú nos la aumentarás;
porque si nos falta el ánimo,
tú nos darás ilusión y entusiasmo;
porque contigo, Señor, cualquier cosa es posible.
Estamos en tus manos.
Hágase en nosotros siempre según tu Palabra.



Oración para escuchar de corazón al prójimo

Señor, enséñame a ver detrás de la
apariencia y la palabra de cada hermano,
un tesoro escondido, alguien que posee la
misma profundidad o mayor que la mía,
con sus sufrimientos y sus alegrías,
alguien que tiene vergüenza, a veces, de
mostrarse tal cual es; que no le gusta
mostrarse ante los demás por timidez o
porque...quizá lo que mostró una vez fue
lo mismo que nada.

Señor, hazme descubrir detrás de cada
rostro, en el fondo de cada mirada, un
hermano, semejante a Ti y, al mismo
tiempo, completamente distinto de todos
los otros.

Quiero, Señor, tratar a cada uno a su
manera, como Tú lo hiciste con la
Samaritana, con Nicodemo, con Pedro...
como lo haces conmigo.

Quiero empezar hoy mismo a comprender
a cada uno en su mundo, con sus ideales,
con sus virtudes y debilidades, también,
¿por qué no?... ¡con sus “manías”!

Ayúdame, Señor, a ver a todos como Tú
los ves, a valorarlos no sólo por su
inteligencia, su fortuna o sus talentos, sino
por la capacidad de amor y entrega que
hay en ellos.

¡Que en el “otro” te vea a Ti, Señor!
Señor, que te vea detrás de cada rostro.

